



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



### ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 126 I DOMINGO DE ADVIENTO- DICIEMBRE 3 DE 2017

*“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para el mes de diciembre: “Ven al pesebre y verás al Niño Jesús”*

✚ **Acogida a los participantes:** El animador da la bienvenida a los presentes de igual manera, presenta y agradece a la familia que los ha acogido.

✚ **Signo:** La Santa Biblia abierta, la imagen de la Virgen María, un velón y la frase: *“Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento”*.

**Canto:** *Ven, ven Señor, no tardes. Ven, ven que te esperamos. Ven, ven Señor, no tardes. Ven pronto Señor.*

El mundo muere de frío, el alma perdió el calor, los hombres no son hermanos, el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche, el mundo sin paz no ve, buscando va una esperanza, buscando, Señor, tu fe.

#### 1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

✚ **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

#### ❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

✚ **Proclamación del Santo Evangelio según San Marcos (13, 33 - 37)**

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!”. **Palabra del Señor.**

✚ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

**Eco a la Palabra de Dios sobre lo que dice el texto:** El animador invita a los participantes a que proclamen en voz alta aquella palabra



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

súplica responden: *"Señor enséñanos estar vigilantes esperando tu venida"*.

### ✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

**Diálogo sobre lo que dice el texto:** El animador abre un diálogo sencillo entre los participantes y los motiva a dar sus aportes. Después de varias intervenciones pide a un participante que lea las siguientes notas:

- El texto nos dice que Jesús nos pide estar vigilantes porque no sabemos cuándo es el momento de su venida.
- El texto dice que esto es semejante a un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.
- El texto nos advierte que tenemos que estar vigilantes porque el dueño de casa puede venir al atardecer, a media noche o al amanecer, y que no nos encuentre dormidos.

### ❖ **MEDITANDO**

**¿Qué nos dice a nosotros el texto?** El animador del pequeño grupo de Iglesia en la Casa motiva a los participantes para que vayan respondiendo.

### ❖ **ORANDO**

**Lo que nos hace decir el texto al Señor.** El animador invita a los participantes a presentar oraciones breves al Señor, a cada

### ❖ **CONTEMPLANDO**

**¿Qué nos pide el Señor que debemos hacer?** Después de un momento de silencio, el animador invita a los participantes a dar su respuesta.

## 2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

*"Tú, Señor, eres nuestro Padre, tu nombre de siempre es Nuestro redentor" (Is. 63, 16).* Al inicio del Adviento, la liturgia nos invita a volver a gustar el mensaje consolador de la paternidad de Dios. Las palabras que acabamos de escuchar, tomadas del libro del profeta Isaías, nos introducen en el núcleo de la predicación de Jesús. A la petición precisa de los discípulos: "Señor, enséñanos a orar", Jesús responde animándolos a dirigirse a Dios con el dulce nombre de "Padre" (Lc. 11, 1-4).

*Sí, ¡Dios es nuestro Padre!* Se interesa por nosotros, porque somos obra de sus manos. Está siempre dispuesto a perdonar a los pecadores arrepentidos, y *a acoger con ternura* a cuantos confían en su misericordia infinita (Is. 64, 4). "Velad...vigilad". Esta exhortación, que Jesús nos dirige en el evangelio (Mc. 13, 33. 53), es la llamada fundamental del tiempo de Adviento: *vigilar en espera del Mesías.*

Amadísimos hermanos y hermanas, permanezcamos despiertos para estar preparados a encontrarnos con el Salvador,



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



que viene a revelarnos el rostro del Padre celestial. Que María, la humilde Virgen de Nazaret, elegida por Dios para convertirse en la Madre del Redentor, haga fructuosa nuestra espera orante y vigilante del Redentor. Amén”. (Homilía del santo padre Juan Pablo II. Domingo 1 de diciembre de 2002)

### 3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

Dios no envió a su Hijo a condenar el mundo, sino a salvarlo (Jn. 3,17). “Viene nuestro Dios, y no callará (Sal. 50, 3). Cristo, el Señor, Dios nuestro e Hijo de Dios, en su primera venida se presentó veladamente, pero en su segunda venida aparecerá manifiestamente. Al presentarse veladamente, sólo se dio a conocer a sus siervos; cuando aparezca manifiestamente, se dará a conocer a buenos y malos. Al presentarse veladamente, vino para ser juzgado; cuando aparezca manifiestamente, vendrá para juzgar. Finalmente, cuando era juzgado guardó silencio, y de este su silencio había predicho el profeta: “Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca”. (Is. 53,7).

Pero viene nuestro Dios, y no callará (Sal. 50, 3). Guardó silencio cuando era juzgado, pero no lo guardará cuando venga para juzgar. En realidad, ni aun ahora guarda silencio si hay quien le escuche; pero se dijo: Entonces no callará, cuando reconozcan su voz incluso los que ahora la desprecian. Actualmente, cuando se recitan los mandamientos de Dios, hay quienes se echan a reír. Y como, de momento, lo que

Dios ha prometido no es visible, ni se comprueba el cumplimiento de sus amenazas, se hace burla de sus preceptos. Por ahora, incluso los malos disfrutan de lo que el mundo llama felicidad: en tanto que la llamada infelicidad de este mundo la sufren incluso los buenos.

Los hombres que creen en las realidades presentes, pero no en las futuras, observan que los bienes y los males de la vida presente son participados indistintamente por buenos y malos. Si anhelan las riquezas, ven que entre los ricos los hay pésimos y los hay hombres de bien. Y si sienten pánico ante la pobreza y las miserias de este mundo, observan asimismo que en estas miserias se debaten no sólo los buenos, sino también los malos. Y se dicen para sus adentros que Dios no se ocupa, ni gobierna las cosas humanas, sino que las ha completamente abandonado al azar en el profundo abismo de este mundo, ni se preocupa en absoluto de nosotros. Y de ahí pasan a desdeñar los mandamientos, al no ver manifestación alguna del juicio. (*San Agustín, obispo. Sermón: Viene el Señor a salvar*)

#### **Oración final y despedida**

Señor Jesús, gracias porque este Aviento es una nueva oportunidad para encontrarnos contigo y para reencontrar la alegría del Evangelio. Ayúdanos a ponernos en el camino de la conversión, del cambio. No permitas que pase mi vida adormecido, entretenido en cosas vanas y pasajeras. Enséname estar en vela a la espera gozosa de tu venida. Amén.